

un modo muy incómodo para los vecinos, sin embargo de que su canto natural es bastante agradable, muy variado, y tienen grande estension de voz. Por las mañanas se dispersan por la campiña, unas veces en pequeños pelotones, y otras en parejas segun la estacion.

Cada año hacen dos puestas consecutivas, de las cuales la primera se verifica á mediados de la primavera; y ambas suelen salir muy bien, con tal que la estacion no sea lluviosa. Los nidos son de tosca construccion, y no toman precaucion alguna para preservarlos de la lluvia; los unen con el envés de las hojas de latanero ó de otros árboles, y los hacen en los graneros cuando pueden. Ponen generalmente cuatro huevos en cada cria, y los empollan durante el tiempo ordinario. Quieren mucho á sus hijuelos, y si se trata de quitárselos, revolotean al rededor prorumpiendo en una especie de graznido que entre ellas es el grito de la ira; luego se arrojan sobre el raptor á picotazos; y si son inútiles sus esfuerzos, no desmayan, sino que siguen con la vista á sus hijos, y si se dejan estos en alguna ventana ó lugar abierto que permita el acceso á los padres, se encargan de llevarles de comer, sin que la presencia del hombre ni otro cuidado por sí mismas, ó si se quiere, ningun interés in-

dividual, pueda distraerlas de tan interesante tarea.

Los párvulos se domestican muy luego; aprenden con facilidad á hablar; si se les coloca en un corral remedan espontáneamente el grito de todos los animales domésticos, como las pollas, los gallos, los gansos, los cachorros, los carneros, etc., y acompañan su charla con ciertos acentos y gestos ridículos llenos de donaire.

Estas aves son algo mayores que los mirlos; como estos, tienen el pico y los pies amarillos, aunque mas largos, y la cola mas corta; la cabeza y el cuello, negruzcos; detrás del ojo se ve una piel desnuda y rojiza de forma triangular; la parte inferior del pecho y toda la del cuerpo, comprendiendo las coberteras de las alas y de la cola, son de un pardo castaño; el vientre, blanco; las doce pennas de la cola y las medias de las alas, pardas; las grandes, negruzcas desde el extremo hasta la mitad de su longitud, y desde allí blancas hasta su nacimiento, lo cual produce una mancha oblonga de este color cerca de la orilla de cada ala cuando están recogidas, en cuyo estado llegan hasta los dos tercios de la cola. Apenas se nota atributo alguno esterior (1) que baste á distinguir al macho de la hembra.

(1) Los hechos principales de la historia natural.
TOMO XXVI.

EL PICOTERO (1).

Ampelis garrulus. L.

El atributo característico que distingue á esta ave de todas las demas son los pequeños apéndices rojos en que rematan muchas de las pennas medias de las alas. Estos apéndices no ave se deben á Sonnerat y á de La Nux, correspondientes del Gabinete de historia natural.

(1) En aleman, *zinkerella*, *boehmer*, *boehmler*, *boehmische drostel*, *hauben drostel*, *pest-vogel*, *krieger vogel*, *wipstertz*, *seides hwantz*, *schneeesche*, *schnee-vogel*; en italiano, *beccofrisone*, *galletto del bosco*, *uccello del Mondo nuovo*; en inglés, *bohemian chatterer*, *bohemian-jay*, *kilecail*; en francés, *jaseur*.

En la lista de sinónimos del *picotero*, que ha publicado Brisson, se halla el *xomott* de Seba, diferente del *xomott* de Fernandez, que si bien es monóculo, tiene el dorso y las alas negras y el pecho pardo; que además es palmípedo, y cuyas plumas emplean los Mejicanos para formar los singulares tejidos que constituyen una parte de su lujo salvaje. Además, el *xomott* es casi tan diferente del *picotero* de



1 El Picotero. 2 El Galin.

Sculpit A. Tardieu.

COLEGIO CND

BIBLIOTECA

PRE

1914

son otra cosa que una prolongacion de la costilla mas allá de las barbas, la cual alargándose se aplana en forma de paletilla, y toma una tinta roja. Algunas veces llegan á contarse en cada lado hasta ocho plumas con estos apéndices. Algunos han dicho que los machos tenian siete y las hembras cinco, y otros que estas carecian absolutamente de ellos. En cuanto á mí, he observado individuos que en una ala tenian siete, y cinco en la otra; algunos que no tenian mas que tres; otros en que no habia ninguno, en los que ví además otras diferencias de plumaje; y finalmente, he notado que dichos apéndices se dividen algunas veces longitudinalmente en dos ramas casi iguales, en vez de formar paletillas de una sola pieza, como sucede comunmente.

Lineo tuvo mucha razon en separar á esta ave de los mirlos y de los tordos, habiendo observado muy oportunamente que además de los pequeños apéndices rojos que la distinguen, estaba modelada con proporciones muy diferentes: tenia el pico mas corto, mas corvo, *armata Bohemia*, al menos en cuanto á los colores del plumaje, como del *xomotl* de Fernandez, porque tiene la cabeza roja, brilla este mismo color en el dorso, en el pecho, en la cola y en las alas, y tiene el pico amarillo.

do con un doble diente ó escotadura que hay cerca de la punta de ambas mandíbulas, etc. (1). Es difícil atinar como ha podido asociarlo con la picaza silvestre, confesando que se alimenta con bayas, y que no es ave carnívora. Es cierto que tiene muchos rasgos de conformidad con la picaza y con el desollador, así en la distribución de colores, sobre todo en los de la cabeza, como en la forma del pico, etc.; pero la diferencia de instinto, que es la más real, resulta todavía más cierta, pues con tantas analogías externas y medios parecidos, el picotero se alimenta y se conduce de muy diverso modo.

No es á la verdad cosa fácil determinar el clima propio de esta ave. Mucho se equivocaría el que, seducido por los nombres de *gayo de Bohemia*, *picotero de Bohemia*, *ave de Bohemia*, que le han dado Gessner, Brisson y otros, creyese que la Bohemia es su país nativo ó su

(1) El Dr. Lister dice haber observado en una de estas aves que los bordes de la mandíbula superior no estaban escotados cerca de la punta. lo que debería considerarse como una singularidad individual muy rara. Esta observación, real ó equivocada, ha corregido al Dr. Lister de un error en que había incurrido al principio, asociando, como hizo Ljueo, al picotero con la picaza silvestre.

COLEGIO CIVIL
BIBLIOTECA
PREPARATORIA N. 1

principal domicilio, puesto que solo pasa por él como lo verifica por otras muchas partes (1). En Austria se cree que es una ave de Bohemia y de Estiria, porque se la ve venir de aquella parte; pero la misma razón tendrían en Bohemia para creerla ave de Sajonia, y en Sajonia ave de Dinamarca ó de otros países bañados por el Báltico. Los comerciantes ingleses aseguraron al Dr. Lister, cien años hace, que los picoteros eran muy comunes en Prusia. Rzaczynsky dice que pasan por la grande y pequeña Polonia y por la Lituania. Desde Dresde aseguraron á Mr. Reaumur que anidaban en los alrededores de Petersburgo. Mr. Lineo sienta, apoyándose sin duda en buenas memorias, que pasan el verano, y por consiguiente hacen su puesta, en los países situados más allá de Suecia; pero sus correspondientes nada le han dicho acerca de dicha puesta y de sus circunstancias. En fin, Strahlenberg ha dicho á Frisch que él los había encontrado en Tartaria en los agujeros de las rocas, en donde es probable que hacen sus nidos. Por lo demás, cualquiera que sea el domicilio que prefieran los

(1) Frisch asegura, por testimonio de los habitantes del país, que los picoteros no anidan en Bohemia, y que llegan allí de más lejos.

COLEGIO CIVIL
BIBLIOTECA
PREPARATORIA N. 1

picoterros, es decir, en donde encontrando una temperatura conveniente, el alimento abundante y todas las comodidades relativas á su modo de vivir, gocen de la existencia y se sientan instigados á trasmitirla á otra generacion, siempre es cierto que nada tienen de sedentarios, y que hacen escursiones por toda Europa. Algunas veces se les ve en el norte de Inglaterra, en Francia, en Italia y seguramente en España, aunque sobre este último punto estamos reducidos á simples conjeturas; porque es preciso confesar que la historia natural de ese reino tan rico y tan vecino á nosotros, habitado por una nacion que tanta fama adquiriera bajo tantos respectos, no es mas conocida para nosotros que la de California ó del Japon (1) (*).

Las emigraciones de los picoterros en cuanto

(1) Parece que Gessner no habia visto el picotero, pues dice que es muy raro casi en todas partes; de donde puede deducirse que al menos lo es en Suiza.

(*) Demasiado cierto es por desgracia lo que con respecto á nosotros dice el Autor. No faltan en España genios observadores capaces de rivalizar ventajosamente con los naturalistas vecinos; mas hasta ahora ha sido tan estéril el producto de la aplicacion, que no debe extrañarse nuestro atraso en todos ramos. *Sublatis studiorum præmiis. etiam studia pe-*

BIBLIOTECA

BIBLIOTECA

á la estacion, son bastante regulares en cada pais; pero si viajan todos los años, como Aldrovando lo habia oido decir, están muy lejos de seguir siempre la misma ruta. El jóven príncipe Adan de Aversperg, chambelan de SS. MM. II., uno de los nobles de Bohemia que sale á mejores cacerías utilizándose de ellas, pues las hace contribuir á los progresos de la historia natural, nos dice en una memoria dedicada á Mr. de Buffon (1) que esta ave pasa cada tres ó cuatro años (2) desde las montañas de Bohemia y de Estiria al Austria al principio del otoño, que se vuelve al fin de esa estacion, y que en Bohemia no se ve una siquiera durante el invierno: sin embargo, dicese que en esta época es cuando en Silesia se encuentran estas aves por las montañas. Las que se han extraviado por Francia é Inglaterra han parecido en ellas en el rigor del invierno y siempre en corto nú-

reunt. Por fortuna, abrió la inmortal CRISTINA nueva era á los Españoles.

(1) Este Príncipe acompañó á su Memoria un picotero henchido de paja que conservaba en su coleccion, y que ha regalado al Gabinete Real.

(2) Otros dicen que cada cinco, y algunos que cada siete años.

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

PREPARATORIA N.º

mero (1); lo que daría lugar á creer que no podrían ser otra cosa que las estraviadas, á las cuales habia separado del grueso de la cuadrilla algun accidente, y que ó estaban muy fatigadas para alcanzar á sus compañeras, ó eran demasiado jóvenes para volver á encontrar su camino. De estos hechos se podría inferir que la Francia y tambien la Inglaterra, á la manera que la Suiza, no se encuentran en la ruta que siguen las principales colonias; pero no puede decirse otro tanto de Italia, porque estas aves se han visto muchas veces en crecido número, sobre todo en diciembre del año 1574; en cuya época no fue raro ver allí vuelos de ciento y mas, en términos que con frecuencia se cogian hasta cuarenta á la vez. Lo mismo habia sucedido en febrero de 1530 (2) en el tiempo en que

(1) Las dos de que habla el Dr. Lister, fueron muertas cerca de York hácia fines de enero; las cuatro de que habla Salerno, fueron halladas en un palomar de Beauce en el rigor del invierno. Se habia dicho á Gessner que esta ave parecia rara vez, y casi siempre en invierno; pero en el lenguaje comun la palabra *invierno* puede muy bien significar el fin del otoño, que es muchas veces la estacion de las escarchas.

(2) Como la Italia es un pais mas cálido que la

Cárlos V se hacia coronar en Bolonia; porque en los paises en que estas aves se presentan rara vez, sus apariciones hacen época en la historia política, tanto mas, por cuanto si son muy numerosas, entre el vulgo se cree, no sé por que causa, que anuncian la peste, la guerra ú otras desgracias: sin embargo, es menester esceptuar de estas á lo menos los terremotos, porque en la aparicion de 1551 se observó que los picoteros que se esparramaron por Módena, el Plasentin y casi por toda Italia (1) evitaron constantemente entrar en Ferrara, como si hubiesen presentado un terremoto que se esperimentó allí poco despues, y que hizo desaparecer á las aves del pais.

No se sabe precisamente cual es la causa que determina á estas aves á abandonar su ordina-

Alemania, pueden encontrarse en él aun mas tarde; y no dudo que en paises mas septentrionales podrian quedarse una gran parte del invierno en años en que esta estacion no fuese rigurosa.

(1) Véase *Aldrovandi Ornithologia*, tomo. I, pág. 800. Es cierto que este autor no habla en el pasaje citado mas que del Plasentin y de Modena; pero anteriormente habia dicho que bajo diferentes nombres le habian enviado picoteros de casi todas las provincias de Italia (pág. 796).

COLEGIO CARR
BIBLIOTECA
PREPARA

COLEGIO CARR
BIBLIOTECA
PREPARA

ria residencia para viajar tan lejos: no pueden ser los frios, porque emprenden su viaje á principios de otoño, como hemos dicho anteriormente, y por otra parte no viajan sino cada tres ó cuatro años, y segun algunos cada seis ó siete, y otras veces lo verifican en tanto número que llegan á oscurecer el sol. ¿Podria ser esto una escesiva multiplicacion que produjese esas emigraciones prodigiosas, ó por decirlo así, esas avenidas, como sucede en la especie de las langostas, en la de los ratones llamados en el Norte *leminges*, y como ha acontecido tambien á la especie humana en el tiempo en que era menos civilizada y por lo tanto mas fuerte y mas independiente del equilibrio que con el tiempo se establece entre todas las potencias de la naturaleza? ¿Los picotereros serian acaso arrojados de tiempo en tiempo de sus moradas por escaseces locales que les obligasen á buscar en otra parte el alimento que no encontrarán en su domicilio? Se supone que cuando se vuelven van muy lejos hácia los países septentrionales; y esto está confirmado por el testimonio del Sr. conde de Strahlenberg, que como hemos dicho anteriormente, vió estas aves en la Tartaria.

El alimento que prefieren cuando están en país de viñedos son las uvas; de donde Aldrovando

ha tomado ocasion de darles el nombre de *ampelis*, que los Franceses llaman *vinette*, y que puede traducirse en español *viñosa*. Despues de las uvas prefiere las bayas de ligustro, las de rosál silvestre, enebro, laurel, piñon, las manzanas, las almendras, las serbas, las grosellas silvestres, los higos y en general todos los frutos suculentos. El que Aldrovando mantuvo cerca de tres meses, solo comia bayas de hiedra, y carne cruda cuando tenia mucha hambre: jamás probó semillas, bebia á menudo, y de ocho ó diez sorbos cada vez. Al que se crió en la casa de fieras de Viena se le daba miga de pan blanco, zanahorias desmenuzadas, cañamones triturados, y granos de nebrina, que era lo que mas le gustaba; pero á pesar del cuidado que se empleó para su conservacion, solo vivió cinco ó seis días. Esto no proviene de que el picotero sea difícil de domesticar, ni de que no se acostumbre luego á la esclavitud; pero una ave avezada á la libertad, y por consiguiente á proveer por si misma á sus necesidades, siempre encontrará mejor lo que necesita en la campiña que en la pajarera mas bien cuidada. Mr. Reaumur ha observado que los picotereros gustan de la limpieza, y que los que están en pajarera deponen siempre las inmundicias en un mismo punto.

BIBLIOTECA

MEMORIA

COLECCIÓN DE
BIBLIOTECA

MEMORIA

No. 1

Estas aves son de índole muy social, generalmente van en grandes bandadas, y algunas veces forman vuelos innumerables; pero además de esta inclinacion que tienen á la sociedad, parecen capaces entre sí de un apego y de un sentimiento particular de benevolencia, independiente aun del atractivo recíproco de los sexos, porque no solo se acarician y se dan de comer mutuamente el macho y la hembra, sino que se han observado en ellas las mismas señales de buena correspondencia y amistad entre macho y macho. Esta disposicion á amar, que es una calidad tan agradable para los otros, está muchas veces sujeta á grandes inconvenientes para aquel que la posee; porque suponiendo siempre en él mas blandura que actividad, mas confianza que discrecion, mas sencillez que prudencia, mas sensibilidad que energía, le precipita en los lazos que otros seres menos amadores y mas dominados por el interés personal amontonan bajo sus pasos: así estas aves pasan por las mas estúpidas, y son de las que se cogen en mayor número. Se las coge generalmente con los tordos, que pasan al mismo tiempo; y su carne tiene igual sabor(1), lo que es

(1) Gessner dice que es un bocado exquisito, que se sirve en las mejores mesas, y cuyo ligado es muy

bastante natural, atendiendo á que se alimentan casi del mismo modo. He dicho que se matan muchas á la vez, porque se posan unas muy cerca de otras.

Cuando vuelan despiden su grito, que es *zi, zi, ri*. Segun Frisch y todos los que las han visto vivas, es mas bien un murmullo que un canto; y el nombre de *picoteros* que se les ha dado indica bastante que en los lugares en que así se les llama, no se les conocia ni el talento de cantar ni el de hablar que tienen los mirlos, porque garlar ó picotear ni es cantar ni es hablar. Mr. Reaumur les disputa hasta el título de picoteros; y sin embargo, el Principe de Aversperg dice que su canto es muy agradable. Quizás se podrá conciliar todo, pues es posible que el picotero tenga un canto agradable en el tiempo del amor, y que se entregue á él en los países en que perpetúa su especie; que en todas las demas partes no haga mas que picotear ó garlar aunque esté en libertad; y que en fin, estimado. El Principe de Aversperg asegura que la carne del picotero es de un gusto preferible á la del tordo y del mirlo: y por otra parte Schwenckfeld asegura que es un manjar regular y poco sano, todo lo cual depende en gran parte de los alimentos que come.

en las jaulas chicas no haga absolutamente nada de todo esto.

Su plumaje es agradable cuando el ave está quieta; pero para tener de él una idea completa es menester verla cuando despliega las alas, ensancha la cola y alza el moño, en una palabra, cuando ostenta todas sus bellezas; es decir, que es menester verla volar, pero de cerca. Sus ojos, que son de un hermoso rojo, brillan con un esplendor singular en medio de la faja negra sobre la que están colocados: este negro se estiende por debajo de la garganta al rededor del cuello; el color avinado mas ó menos subido de la cabeza, cuello, dorso y pecho, y el ceniciento del obispillo están orlados de un marco esmaltado de blanco, amarillo y rojo, formado por las diferentes manchas de las alas y de la cola. Esta es cenicienta en su nacimiento, negruzca en el medio, y amarilla en la punta; las pennas de las alas son negruzcas, la tercera y la cuarta manchadas de blanco hácia la punta, las cinco siguientes de amarillo, y de blanco todas las medias, de las cuales la mayor parte termina en las placas lisas del color rojo de que he hablado en el principio de este artículo. El pico y los pies son negros, y proporcionalmente mas cortos que los del mirlo. La longitud total del ave

BIBLIOTECA
COLLEGE

PREPARED BY

TOME XXVI

es, segun Brisson, de ocho pulgadas y un tercio, la cola de dos y media, el pico y el pie de diez líneas, y el vuelo de quince pulgadas. Yo he observado una cuyas dimensiones eran mayores; pero quizás esta diferencia de tamaño no indica mas que una variedad de edad ó de sexo, ó tal vez una mera diferencia individual.

Ignoro cual es la librea de los jóvenes; pero Aldrovando dice que el borde de la cola es de un amarillo menos vivo que en las hembras, y que estas tienen sobre las pennas medias de las alas manchas blanquecinas, y no amarillas como las del macho. Añade una cosa difícil de creer, aunque la atestigua con su propia observación, y es que la cola de las hembras consta de doce pennas, sin embargo de que segun él mismo la de los machos solo tiene diez. Es mas fácil y mas natural creer que el macho ó machos observados por Aldrovando habian perdido dos de sus pennas.

VARIEDAD DEL PICOTERO.

COMPARANDO las dimensiones relativas del picotero, ha debido observarse que proporcional-

hembras.

mente tenia mucho mas vuelo que nuestro mirlo y que nuestros tordos. Además, Aldrovando ha observado que su esternon estaba formado del modo mas ventajoso para hender el aire y secundar la accion de las alas; por lo qual no debe admirar que algunas veces emprenda tan largos viajes por Europa: y como por otra parte pasa el verano en los países septentrionales, es probable que algun día se le ha hallado en América, como al parecer ya se le ha hallado. Mr. Reaumur habia recibido muchos del Canadá, en donde se les llamaba *recoletos* (1) con motivo de alguna semejanza observada entre su moño y la capilla de un fraile. Desde el Canadá ha podido estenderse, y realmente lo ha hecho, por la parte del sur. Catesby lo ha descrito entre las aves de la Carolina; Fernandez lo encontró en las inmediaciones de Méjico cerca de Tezcuco (2); y yo observé uno remitido de Cayena. Esta ave, segun Catesby, pesa solo una onza; su moño es piramidal cuando está levantado; el pico, negro y muy abierto; los ojos, rodeados de una faja del mismo color se-

(1) En aleman, *graner seiden schwantz*.

(2) Dice que gusta de estar en las montañas, que se alimenta de simientes, que su cantonada tiene de notable, y que su carne es un bocado regular.

parada del fondo por dos rayas blancas; la estremidad de la cola, ribeteada de un amarillo brillante; la parte superior de la cabeza, la garganta, el cuello y el dorso, de color de avellana vinoso mas ó menos subido; las coberteras y las pennas de las alas, el extremo del dorso, el obispillo y gran parte de la cola, de diferentes tintas cenicientas; el pecho y la parte inferior de la cola, blanquecinos; y el vientre y los costados, de un amarillo claro. Segun esta descripcion y las medidas indicadas, parece que el picotero americano es mas pequeño que el de Europa, que tiene las alas menos esmaltadas y de color algo mas pardo, y que sus alas no se estienden tanto con relacion á la cola; pero es evidentemente la misma ave que nuestro picotero, y como el, tiene siete ú ocho de las pennas medias del ala terminadas en los pequeños apéndices rojos que caracterizan la especie. Mr. Brooke, cirujano en Maryland, aseguró á Edwards que las hembras carecian de estos apéndices, y que los colores de su plumaje eran menos brillantes que los del macho. El picotero de Cayena que yo observé, realmente carecia de estos apéndices; y tambien noté algunas leves diferencias en su plumaje, cuyos colores eran menos vivos, como suele suceder en las hembras.

EL PICO-GRANDE (1).

Loxia coccothraustes. L.

El pico-grande es un ave que pertenece á nuestros climas templados desde España é Italia hasta Suecia. La especie, aunque sedentaria, no es numerosa. Vese todo el año á esta ave en algunas provincias de Francia, de donde desaparece por muy poco tiempo en los inviernos muy rígidos (2): en verano habita comunmente los bosques, algunas veces los verjeles, y en invierno

(1) El *pico grande*, así llamado porque su pico es mayor de lo que corresponde á su cuerpo. Se le llama tambien *pinzon de pico grande* y *comedor de huesos de fruta*.

(2) Difícil será conciliar esta observacion, de que creo estar seguro, con lo que dicen los autores de la *Zoología británica*, que se le ve en Inglaterra muy pocas veces, y estas en invierno, á no suponer que, como en Inglaterra hay pocos bosques, hay tambien pocas aves de las que solo gustan de estos, y que como no se acercan á poblado sino en invierno, solo en esa estacion habrán podido verlos los observadores.

no se acerca mucho á las quintas y casas de campo. Es animal silencioso, cuya voz se oye raras veces, y no se le conoce ningun canto ni gorgceo decidido (1). Parece que no tiene el órgano del oido tan perfecto como las otras aves, y que carece de él lo mismo que de voz, porque no acude al reclamo, y aunque habitante de los bosques no se le coge con ramitas. Gessner, y á imitacion suya la mayor parte de los naturalistas, han dicho que la carne de esta ave es un buen manjar; pero yo despues de probarla no la he encontrado ni sabrosa ni succulenta. En

(1) Salerno dice que el canto de esta ave no es desagradable, y mas adelante añade que Belon no anduvo fuera de camino cuando dijo que pocas veces se la oia en jaula, porque ó siempre calla ó canta mal. Es menester escribir con muy poco cuidado para decir dos cosas contradictorias en una misma pagina. En cuanto á mi, puedo asegurar que jamás he oido cantar ni silbar á ninguna de estas aves, sin embargo de haberlas tenido mucho tiempo en pajarreras; y que las personas que frecuentan mas los bosques me han asegurado que rara vez han oido su voz. El macho al menos la tiene mas fuerte, y se le oye con mas frecuencia que á la hembra, que solo espresa un tono único algo prolongado y ronco, que repite de vez en cuando.

Borgoña he observado que hay menos aves de estas en invierno que en verano, y que á mediados de abril llegan en gran número, vuelan en pequeñas bandadas, y cuando llegan van á posarse en los sotos. Generalmente anidan en los árboles (1), á once ó trece pies de altura, en lo interior de las ramas grandes como el tronco. Como las tórtolas, lo componen de astillas secas, y lo entrelazan con raicillas. Generalmente ponen cinco huevos azulados y manchados de negro. Puede creerse que solo crían una vez al año, supuesto que su especie es poco numerosa. Alimentan á sus hijuelos con insectos, crisálidas, etc.; y cuando se los quieren quitar, los defienden con valor, y muerden con bastante ahinco. Su pico recio y grueso les sirve para

(1) Nido de pico-grande, encontrado el 24 de abril de 1774 sobre un ciruelo, á once ó trece pies de elevacion, en la bifurcacion de una rama, de forma redonda hemisférica, hecho por afuera de raicillas y de un poco de liquen, y por dentro de raicillas mas finas, que contenia cuatro huevos de forma ovoidea y algo puntiagudos; el diámetro mayor era de diez á once lineas, el menor de siete, con manchas de un pardo aceitunado, y rayas irregulares negruzcas poco marcadas en campo verde-claro azulado. (Nota comunicada por Mr. Gueneau de Montbeillard.)

romper los huesos de las frutas y otros cuerpos duros; y aunque son granívoros, comen tambien muchos insectos. Yo las he criado mucho tiempo en pajareras: rehusan la carne, pero comen con gusto de todo lo demas. Es menester tenerlas en jaula separada, porque sin parecer ariscas y con todo su silencio matan á las aves (mas débiles que ellas) con las que se ven encerradas: las atacan, no hiriéndolas con la punta del pico, sino pellizcando la piel y llevándose el pedazo. Cuando están en libertad se alimentan con toda clase de granos y almendras de frutas. La oropéndola come la carne de las cerezas, y el pico-grande rompe los huesos y se come la almendra. No rehusa tampoco las nueces de abeto, de haya, ni los piñones.

Esta ave, solitaria, silenciosa, silvestre, dura de oído, y menos fecunda que la mayor parte de las otras, tiene todas sus calidades mas reconcentradas en sí misma, y no está sujeta á ninguna de las variedades que provienen casi todas de la superabundancia de la naturaleza. El macho y la hembra son del mismo tamaño, y se parecen bastante (1). En nuestro clima no hay nin-

(1) Cualquiera que no hubiese comparado estas aves al natural, y se fiase de la descripción de Mr. Brisson, creeria que hay grandes diferencias

COLEGIO
BIBLIOTECA

PREPARI '718 No.